

## La historia de la lengua científico-técnica y la traducción

Cecilio Garriga Escribano\*

Durante muchos siglos, el prestigio de la lengua se ha basado en la literatura. Las obras literarias han sido las depositarias de la lengua en su más alto grado de esplendor, y los escritores se han visto como los responsables máximos del desarrollo de la lengua, han sido considerados como aquellos que mejor la utilizaban.

Y los filólogos (entre los que de alguna manera me cuento, aunque no comparta esta segmentación del saber) somos en gran parte responsables de ello, ya que la filología tradicional ha dedicado sus mayores esfuerzos a estudiar los textos literarios. Así, el *Poema de Mio Cid*, el Arcipreste de Hita, Gonzalo de Berceo, el *Quijote*, *La Celestina*, San Juan de la Cruz, Góngora y Quevedo y una innumerable lista de obras y autores clásicos han sido y son estudiados, descritos y elevados a la máxima categoría lingüística.

No en vano, cuando la Real Academia Española decidió elaborar su *Diccionario de la lengua castellana* (1726-1739), conocido como *Diccionario de autoridades*, estableció que todas las voces que se recogieran debían estar ejemplificadas con textos fundamentalmente literarios, y especialmente de los siglos de oro de la literatura española. Esta decisión respondía a una visión muy consolidada (aún vigente en muchos aspectos) de que la lengua es un organismo vivo, que nace, crece, se reproduce y... muere. El modelo era el latín, que después de su «nacimiento» y esplendor se fragmentó dando lugar a las lenguas románicas y acabó «muriendo». Y el español, que en los siglos XVI y XVII se consideraba que había llegado a su máximo esplendor, corría el riesgo, a partir de ahí, de «decaer», «corromperse», para ir perdiendo su prestigio y, quién sabe, quizá desaparecer...

De ahí ese monumental *Diccionario de autoridades*, que pretendía ser una especie de «foto fija» que parara el tiempo, que «fijara» (una de las palabras clave) la lengua para que quedara establecida de una vez y para siempre.

¿Y qué pasaba con la lengua de la ciencia y de las artes? Es verdad que durante muchos siglos la lengua de la ciencia fue el latín, pero, sobre todo a partir del siglo XVI, las lenguas nacionales van ganando terreno y cada vez aparecen más obras escritas en castellano. Sin embargo, esa lengua utilitaria no era considerada un modelo.

Otro factor vino a dificultar el interés por la lengua de la ciencia, y es la idea de que en España no había ciencia, y que el español era una lengua poco apta para esos menesteres.

Ha habido que esperar a los últimos decenios del siglo XX para que estas ideas empezaran a cambiar. Por un lado, la lingüística ha ido modificando su punto de vista, prestando atención a otras modalidades de lengua, no solo a la literaria. Por otro, los historiadores de la ciencia han ido desvelando diferentes épocas de la ciencia española, demostrando que el

tópico de que en España no había ciencia se debía, sobre todo, al desconocimiento de la propia historia de la ciencia y de la técnica. Como en más de una ocasión ha comentado Horacio Capel, es inimaginable que un poderío militar, económico y político como el español se sostuviera sin un aparato científico y técnico considerable.

En esta situación, empieza a crecer el interés por el estudio de la lengua de la ciencia. Los lingüistas comienzan a leer los trabajos de los historiadores de la ciencia, que les muestran cuáles son los textos más importantes para la divulgación de cada ciencia, de cada disciplina, en cada época. Y resulta que muchos de esos textos son precisamente traducciones.

Por otro lado, el estudio de la historia de la lexicografía demuestra que no es cierto que la lengua de la ciencia estuviera fuera de las preocupaciones de los lexicógrafos. Como ya mencionaba Francisco Petrecca en el número 4 de esta misma revista, desde el mismo *Diccionario de autoridades* la Academia se proponía elaborar un diccionario que contuviera las voces de ciencias y artes. No lo llegaría a elaborar nunca, pero sí que lo hizo unos años después Esteban de Terreros y Pando, quien publicó un *Diccionario de la lengua castellana con las voces de ciencias y artes* (1786) en el que recogía el vocabulario que se utilizaba en los talleres artesanos, amén de numerosas voces de la ciencia y de la técnica de su tiempo. Y esa preocupación se prolongará durante todo el siglo XIX y el XX, a medida que la ciencia y la técnica ganaban en prestigio social y se extendía la idea de que cualquier lengua que se preciara debía aspirar a ser vehículo de transmisión de ciencia y tecnología.

Y decía que muchas de las obras que servían para la divulgación de la ciencia eran traducciones... En efecto, por causas políticas, sociales, religiosas, sobradamente conocidas, España se convierte pronto en un país receptor de ciencia. Pero receptor de ciencia no significa al margen de la ciencia. La ciencia llega a través de esos tratados y manuales, a veces incluso con rapidez, y esas ideas y conceptos se vierten al castellano, unas veces con más fortuna, otras con más dificultades. Conocer esas traducciones, estudiarlas, atender a las reflexiones de los propios traductores en relación con los problemas lingüísticos con que tropezaban, es toda una lección. Pero a pesar de las dificultades, lo cierto es que van entrando en el español moderno y contemporáneo innumerables voces de la ciencia y de la técnica que, a través del proceso de la traducción, se asientan en la lengua creando una terminología rica y variada.

Como se puede observar de lo dicho hasta aquí, hay diferentes agentes que participan del estudio de la lengua de la ciencia y de la técnica: lingüistas, traductores, historiadores

\* Departamento de Filología Hispánica, Universidad Autónoma de Barcelona (España). Dirección para correspondencia [Cecilio.Garriga@uab.es](mailto:Cecilio.Garriga@uab.es).

de la ciencia... Algunos de estos agentes nos hemos reunido en una iniciativa que se parece, en cierta manera, a *Panace@*: la Red Temática Lengua y Ciencia (<[www.lenguayciencia.net](http://www.lenguayciencia.net)>), que cuando salga este número previsiblemente habrá celebrado ya su tercer encuentro. En efecto, se trata de una iniciativa multidisciplinar de la que forman parte lingüistas, historiadores de la ciencia, científicos..., todos sensibilizados por la lengua en la que se expresan la ciencia y la técnica, convirtiéndola en su centro de atención, y en la que tienen

cabida diversas perspectivas históricas, lingüísticas, metodológicas...

Seguimos, en este sentido, la estela de *Panace@*, instrumento de encuentro inmejorable para una tarea tan interdisciplinar como esta. Por eso celebro la salida de este trigésimo número de la revista y agradezco con ilusión la invitación de su directora para firmar este editorial. Enhorabuena a todos los que hacen posible que *Panace@* vaya avanzando y convirtiéndose en una referencia dentro y fuera de la Red.

## Panace@ consigue el Premio MEDES de la Fundación Lilly

Nuestra revista, de la que hoy sale a la luz el número 30, acaba de conseguir el Premio MEDES (Medicina en Español, <[www.lilly.es/Nitro/foundation/templates/lines.jsp?page=31680](http://www.lilly.es/Nitro/foundation/templates/lines.jsp?page=31680)>) a la Mejor Iniciativa Editorial, uno de los premios que cada año concede la Fundación Lilly (<[www.lilly.es/Nitro/foundation/templates/front.jsp?page=10856](http://www.lilly.es/Nitro/foundation/templates/front.jsp?page=10856)>) para fomentar la publicación científica de calidad en español. Con sus tres modalidades (Mejor Publicación de Investigación Original, Mejor Publicación de Investigación Secundaria o de Síntesis del Conocimiento y Mejor Iniciativa Editorial), estos premios pretenden reconocer la labor de aquellos que generan conocimiento y lo comunican a través del español, así como de aquellas iniciativas editoriales o empresariales que posibilitan la comunicación y divulgación de dicho conocimiento entre los hispanohablantes.

En la actual edición, a la modalidad a la que nosotros nos presentábamos concurrían 17 publicaciones, la mayoría de las cuales cuentan con una trayectoria impecable y un reconocidísimo prestigio. De ahí que el que la concesión haya recaído finalmente sobre nuestra revista significa para todos los que integramos el equipo de *Panace@* no solo un reconocimiento de inestimable valor al trabajo que llevamos realizado, sino también, y sobre todo, un estímulo



importantísimo para continuar desempeñándolo en el futuro. A la ceremonia de entrega, que tuvo lugar el pasado 19 de noviembre en El Escorial (Madrid) durante la V Jornada Medes, dedicada a la «Sostenibilidad de la ciencia y de las publicaciones científicas en español» (<[www.lilly.es/Nitro/foundation/templates/lines.jsp?page=10024](http://www.lilly.es/Nitro/foundation/templates/lines.jsp?page=10024)>), acudieron un puñado de medtraderos y tremediqueros que arrojaron a la directora de *Panace@* cuando subió a recoger el premio.

Enhorabuena desde aquí a todos nuestros colaboradores y gracias a nuestros lectores: unos y otros son los que hacen posible que hoy estemos donde estamos.